



Artistas y solidarios, distinguidos con la medalla de oro de la región

El Consejo de Gobierno de la Junta de Comunidades acordó, en su reunión del pasado 28 de abril, conceder la Medalla de Oro de Castilla-La Mancha a las siguientes personas y entidades:

- Francisco Nieva
- Rafael Morales
- Gustavo Torner, y
- Cruz Roja de Castilla-La Mancha.

Además, acordó nombrar como Hijos predilectos de la región a:

Juana Quilez Martí y a José María de Segovia Arana.

Igualmente, concedió la Placa del Reconocimiento al Mérito Regional a:

Pedro Duro Martino (ex-delegado de la Consejería de Agricultura en Albacete; fallecido el pasado año) y a los deportistas María Luisa Cabañero Sánchez de León (nadadora, récord mundial de natación durante 24 horas seguidas), y a José Luis González Sánchez (atleta, campeón de Europa y de España en 3.000 y 5.000 metros, entre otras especialidades).

A continuación ofrecemos unas breves semblanzas de algunas de estas personas y entidades.

Francisco Nieva

Mucho tiempo ha pasado desde que Francisco Nieva (Valdepeñas, 1927) decidiera, voluntariamente, exilarse en París y subrayar así con más fuerza, su desvinculación —la de su vida y la de su teatro— con la trayectoria común con los demás dramaturgos de posguerra.

A esta época de París corresponde su acercamiento a Kandinski, a Klee, al dadaísmo ...y las primeras redacciones de sus obras *Malditas sean, Coronada y sus hijas. Tórtolas, Crepúsculo ... y telón, El Rayo colgado, El combate de Opalos y Tasia* que, posteriormente han de ser núcleo importante de su «Teatro furioso». Y que, por como son pensadas por su autor, por su escenografía y su trama eran irrepresentables en los teatros a la italiana, más convencionales.

Y es que Nieva, admirador de Genet y los grandes escenógrafos, trabajador del preciosismo en el lenguaje, de las metáforas más inverosímiles, de los personajes demasiado sinceros y las grandes verdades contadas con locura y delirio... entendió que había llegado la hora de hacer el teatro de la Tentación esencial y del éxtasis supremo.

Que había que romper con los espacios reducidos y convencionales del teatro burgués y encontrar un teatro para la colectividad, un teatro pensado con escenarios giratorios, continuos cambios de ambientes... no dirigido al intelecto sino al desbordamiento de los sentidos. Así es el teatro de Francisco Nieva —*La Pascua Negra, El Aquelarre de Nosferatu, El Fandanao asombroso*— escrito con un ineludible deseo de libertad, que para serlo precisa ser celebrada de forma colectiva y representado entre la gente, en plazas públicas y espacios abiertos. Un teatro para el que todavía no había llegado la hora. El carácter insólito de sus textos, su distanciamiento de los moldes aceptados lo mantienen alejado de la escena y le hacen escribir para la intimidad de sus sueños.

La ilusión de ver sus textos representables —al menos no tan imposibles— le llevó en su día a sujetarse a algunos de los cánones (el tiempo dramático, la trabazón del argumento...) son las obras que componen el grupo de teatro de Farsa y Calamidad: *La Señora Tártara, El baile de los ardientes, Delirio del Amor hostil; El Manuscrito encontrado en Zaragoza...*

En ellas destaca, como en todas sus obras, la capacidad imaginativa y el desbordamiento de la sensibilidad, la manipulación del lenguaje, lo arquitectónico y la plástica más atrevida... el teatro como totalidad. Y no nos olvidemos de otros de sus grandes logros: el vestuario y el aparato escénico: más elementos para conseguir un ambiente mágico, de artificio festivo que nos hace pensar inevitablemente en las celebraciones de los pueblos.

Ni la literatura ni la historia pueden recuperar su tiempo perdido, pero es verdad también que el tiempo pasa rápido y muchas veces se encarga de poner las cosas en su sitio.

Si, en su momento, Nieva tuvo que conformarse con escribir para sus sueños y dedicarse más de lleno a preparar escenografías para otros, en los últimos tiempos ha preparado y disfrutado el éxito de la representación de su obra: *Los Españoles bajo tierra*; ha visto cómo salía a la luz la edición de su teatro completo y se ha visto galardonado con los Premios Nacional de Teatro y Príncipe de Asturias de las Letras. Sumar a todos ellos la Medalla de Castilla-La Mancha no es más que un testimonio de admiración y solidaridad con alguien que, desde su excepcional capacidad creativa, su imaginación y su sensibilidad desbordada ha contribuido a mejorar nuestra vida.



Francisco Nieva

Gustavo Torner

Muchos acontecimientos y datos importantes cabría reseñar en la biografía de Gustavo Torner entre la fecha de su nacimiento en Cuenca en 1925 y la más próxima del pasado año —1992— en que ha sido nombrado miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Haciendo un recorrido muy somero, éstas podrían ser algunas:

1946: Termina sus estudios de Ingeniero Técnico Forestal.

1955: Realiza su primera exposición en Cuenca.

1966: Funda, junto a Fernando Zóbel, el Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca e instala su Primera escultura monumental en conmemoración del VI Congreso Mundial Forestal.

1969: Realiza los decorados y figurines para *El Castigo sin Venganza* en dirección de Miguel Narros.

1977: Colabora con el equipo de estudio para el Plan General de Urbanismo de la ciudad de Cuenca.

1979 Como asesor Artístico de la Fundación Juan March, diseña la exposición itinerante «Goya»: Caprichos—Desastres—Tauromaquia—Disparates.

1980: I Premio del Certamen de Escultura al Aire Libre de la Villa de Madrid.

1981: Estudio para la Ordenación de Fachadas del distrito de Salamanca.

1983: Diseño y montaje del Museo de la Catedral de Cuenca. Colabora con el equipo de reestructuración de las nuevas salas para la pintura de Goya en el Museo del Prado.

1984: Concesión e imposición de la Medalla de Oro de la Ciudad de Cuenca.

1986: Desde esta fecha trabaja en la elaboración de algunas de la vidrieras de la Catedral de Cuenca.

Entrar al detalle a enumerar sus principales exposiciones —tanto individuales como colectivas— nos llevaría muchos folios; por citar algunas:

1965: Galería Juana Mordó (Madrid).

1979: J. Aizpuru (Sevilla).

1983: Galería Theo (Madrid).

1975: Pintores Constructivistas Españoles. Arte 73. Fundación Juan March.

1984: La Cultura en Castilla-La Mancha y sus raíces.

Palacio de Velazquez (Madrid) e itinerancia por Castilla-La Mancha.

Pero Gustavo Torner sabe de muchas cosas. Sería injusto quererlo definir —al hilo de su biografía— como el ingeniero forestal que se hizo pintor, que se hizo escultor, que funda Museos, que prepara escenografías para el teatro, que decora vidrieras, que le tienta hacer



Gustavo Torner

cine, que conoce técnicas exactas para los dibujos y tiene una sensibilidad poderosa. Su labor creadora tiene mucho de pensamiento tranquilo pero también de pasión e ímpetu incontenidos, y se nutre continuamente en sus viajes y peregrinaciones en busca de saber. Hacer bien cada cosa, es una actitud fundamental en Gustavo Torner que preside su trabajo de artista, y como máxima: Traducir a un lenguaje plástico autónomo, no representar, no copiar, no imitar, no reproducir en una imagen engañosa.

«La realidad es mucho más profunda y compleja de lo que abarca el ojo humano. El enfrentarse con ella tiene que hacerse de otra forma. No sabemos lo que es la realidad. Pero empezamos a saber lo que es un cuadro. De ahí la pintura abstracta.»

Su gusto por los materiales raros, las extrañas combinaciones, la ironía: la obra abierta que facilita las diversas lecturas son otros signos de su innegable modernidad.

Con esta medalla se premiaba todos sus años de creación insólita, rigurosa, original y altísima que él ha querido desarrollar en su tierra y compartir con todos nosotros, pero sobre todo su voluntad —traducida ya en logro— de intentar hacer arte, lo que es en sus propias palabras «como querer interpretar el mundo».

Rafael Morales

Nacido en Talavera de la Reina en 1919, Rafael Morales es, a estas alturas de la vida, un gran poeta acostumbrado a las medallas, los homenajes y los Premios (El Nacional de Literatura, por su libro *Canción sobre el asfalto* en 1954, la medalla al mérito docente de la Universidad Complutense, el Premio Internacional «Andersen» de Luxemburgo o los más sencillos pero quizás más entrañables de ser hijo predilecto de Talavera y dar cada año nombre al Certamen Literario que se convoca en esta localidad).

Estudiado y elogiado reiteradamente por los críticos, su nombre figura en las antologías como el de uno de los poetas más significativos de la generación del 36, generación en la que definitivamente queda agrupado junto a Gabriel Celaya, Eugenio G. de Nora, Victoriano Crémer, Blas de Otero o los más jóvenes Carlos Bousoño y José Hierro.

En palabras de los críticos —y de sus propios compañeros de generación— a Rafael Morales le cumple el mérito de haber sido quien con su primer libro —*Poemas del Toro*— publicado con sólo veintiún años y que inauguró la famosa colección de Poesía «Adonais» fundada por José Luis Cano, abrió camino a una nueva orientación de la poesía que, en sus versos, ganaba en tensión humana y vital.

Así pues, *Poemas del Toro*, escrito en sonetos dentro de ese nuevo culto a las formas clásicas y la belleza tradicional y otros libros que siguieron después ponían fin a una larga tradición simbolista, y apostaba por una poética cuya característica esencial es una actitud realista tanto en las temas como en el tratamiento de los mismos.



Rafael Morales

Lo explicaba muy bien Gabriel Celaya: «Cantemos como quien respira. Hablemos de lo que cada día nos ocupa. Nuestra poesía no es sólo nuestra, trabajamos en equipo con cuantos nos preceden y nos acompañan».

A este proyecto de poesía, escrita por un hombre, pero destinada a todos los hombres se quiso dedicar Rafael Morales.

Y en él ha sabido, como pocos, acomodar las formas —la elegancia de las palabras más sublimes— a las cosas de todos y de todos los días. Cantar y llamar la atención sobre lo humilde y olvidado; lo que no aprecia nadie es en sus libros objeto de culto poético: sus zapatos gastados, una chaqueta vieja, el cubo con basuras, el desamparo de un gato en medio de la calle...

Pero también es el especialista de los grandes temas: la eternidad y la nada, el tiempo que cada día es uno y diferente, la fugacidad de la belleza: «Y al final de las frutas y de las rosaedas siempre llega una noche implacable»; porque Rafael Morales es también el gran poeta de la congoja y el miedo oscuro y en su poesía las estrellas se vuelven afligidas, abril es fugitivo y dura poco, la lluvia interrumpe la aurora y todo es soledad.

Su poética se sirve siempre de un esquema: partir de lo cercano para crear las imágenes más hermosas e insólitas: «un gato del color de un paraguas mojado por la lluvia», «la soledad es una larga calle de diciembre».

Hoy, a sus setenta y cuatro años, jubilado ya de su labor docente como profesor de literatura en la Universidad Complutense y con una importante obra en su haber:

- *Poemas del Toro* (1943) (Su primer libro. Premio Adonais)
- *El Corazón y la Tierra* (1946)
- *Los desterrados* (1947)
- *Canción sobre el asfalto* (1954)
- *La máscara y los dientes* (1962)
- *La rueda y el viento* (1971)
- *Prado de serpientes* (1981)

Sigue siendo incansable conferenciante y ensayista. Recordemos también aquí que, durante un tiempo fue director de la revista *Estafeta Literaria*.

En su persona no se reconocen los méritos artísticos y los grandes logros literarios sino la humanidad de quien ha querido y sabido —a lo largo de toda su carrera y de su vida— compartir con todos el consuelo de la poesía como remedio a la soledad, la injusticia y las penas. Y encontrando siempre la forma más sencilla y hermosa de decirlo.

Cruz Roja de Castilla-La Mancha

Desde la primera reunión en Ginebra en 1863, a la que asistió don Nicasio Landa, médico de sanidad militar, los representantes españoles han participado en las distintas iniciativas.

El rápido crecimiento de la Cruz Roja Española, obligada a dar respuesta a las problemáticas causadas por conflictos bélicos, se vio acompañado por las necesidades de la población civil también en tiempos de paz. Así la Cruz Roja participó en los diversos avatares de comienzo del siglo xx: inundaciones y terremotos en Lérida, Almería, Murcia, Cataluña, Sevilla...

Hoy día lo más representativo de la Cruz Roja está en el crecimiento de actividades y la especialización de los equipos de voluntarios. Al tiempo que se mantienen las acciones médico-sociales y el área de transporte sanitario, se desarrolla el campo de la acción social: minusválidos, personas mayores, diabéticos... en una acción dirigida hacia los sectores más necesitados desde una perspectiva más integral y personalizada.

La Cruz Roja en Castilla-La Mancha cuenta con Servicios Generales, y Asambleas Locales con más de 40.000 miembros entre socios y voluntarios.

Doña Juana Quilez Martí

Nacida en Albacete en 1906, doña Juana Quilez Martí, ha dedicado toda su vida al mundo de la cultura desde su puesto de Directora de la Biblioteca Pública y del Archivo Histórico de Guadalajara, desde el año 1953, en que fue nombrada, hasta 1975 fecha de su jubilación. En 1955 fue nombrada también Directora del Centro Coordinador de Bibliotecas, cargo que desempeña, igualmente hasta su jubilación.

Entre sus trabajos de investigación está la recuperación, para Guadalajara y su Museo en 1973, del Sepulcro de doña Aldonza de Mendoza que se encontraba en el Museo Arqueológico Nacional, en Madrid. Sus esfuerzos le llevaron a aclarar definitivamente la propiedad del Palacio de don Antonio de Mendoza.

Ha tenido, también, una dilatada proyección social, lo que la llevó en 1969 a fundar la Asociación Provincial de

Amas de Casa «Concepción Arenal», que más tarde ampliaría su acción a consumidores y usuarios. En 1974 crea la primera Guardería Infantil en Guadalajara, denominada «Jesús Niño», con carácter laboral, con 85 plazas para niños y 8 puestos de trabajo. En 1980 creó la Guardería Infantil «Concepción Arenal». En 1985 crea, en régimen de cooperativa, la Residencia «San Joaquín y Santa Ana», que acoge a 35 personas mayores y mantiene seis puestos de trabajo. En 1991 crea la cooperativa de viviendas «Gran Cardenal» para dar oportunidad de participar en el Plan Municipal «Aguas Vivas» a 70 socios cooperativistas.

Don José María Segovia de Arana

Nacido en Toledo, el año 1919, don José María Segovia de Arana es un eminente doctor en medicina y catedrático emérito de Medicina Interna que ha dedicado su vida profesional al campo de la ciencia médica, habiendo realizado multitud de trabajos en beneficio de la sociedad.

El doctor Segovia de Arana ha sido, entre otros cargos, colaborador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en la sección de Bacteriología, Inmunidad y Alergia; Director del Centro Nacional de Investigaciones Médico-Quirúrgicas de la Seguridad Social; Secretario de Estado para la Sanidad; Director de la Clínica Puerta de Hierro; Consultor oficial de la Organización Mundial de la Salud para asuntos de Enseñanza de la Medicina; Presidente de la Comisión Nacional de Medicina Familiar y Comunitaria; Presidente del Consejo Nacional de Especialidades Médicas; Vicepresidente Primero de la O.M.S.; Presidente del Consejo Asesor de Sanidad, etc., etc.

Ha participado en más de 300 Congresos, Comisiones, Cursos y reuniones científicas; en 83 actividades de carácter internacional, ha realizado 54 trabajos de investigación; 97 publicaciones clínicas; 37 publicaciones sobre reforma sanitaria, organización hospitalaria, educación médica, etc.; ha dirigido 93 tesis electorales; ha tenido 63 premios y distinciones y cuenta con seis condecoraciones (Encomienda con Placa de la Orden de Alfonso X el Sabio; Cruz del Mérito Naval de 1.ª clase con distintivo blanco, Gran Cruz de la Orden Civil de Sanidad, Cruz de Mérito Aeronáutico de 1.ª clase con distintivo blanco, Medalla individual al Mérito en el Ahorro y la Encomienda de la Orden de Isabel la Católica). ■